

BELLEZA, MISOGINIA Y DIFERENCIA SEXUAL.EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

BRENDA MICHELLE ISLAS BAÑOS

Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 12 de diciembre 2020/ Aceptación: 18 de abril 2021

RESUMEN

¿Qué es ser mujer? ¿Cómo se llega a serlo en caso de que existiera algún punto de llegada?

Más allá de que este cuestionamiento sea la pregunta clásica de la histeria, es una pregunta acerca de lo que nos conforma como sujetos y nos brinda sentido.

El artículo tiene la finalidad de presentar cómo se estructura un discurso psicoanalítico acerca del ser mujer desde la diferencia sexual, donde inevitablemente se entrecruzan lo cultural y social; ya que en medio de estos discursos aparece un constructo medular: la belleza. Al realizar este recorrido no podemos abandonar que el discurso psicoanalítico ha sido enunciado mayormente por hombres y por ello invariablemente aparecerá la misoginia como eje que parece regular y callar los intentos de dar otra mirada a la mujer y replantear conceptos psicoanalíticos clásicos acerca de los deseos y del devenir mujer.

PALABRAS CLAVE: belleza, diferencia sexual, mujer, misoginia, psicoanálisis.

SUMMARY

What is being a woman? How does one become one if there is an arrival point?

Beyond it's the classical question of hysteria, it is a question about what shapes us as subjects and gives us meaning.

The purpose of this article is to present how a psychoanalytic discourse about being a woman is structured from the sexual difference, where the cultural and social inevitably intersect; since in the middle of these discourses a core construct appears: beauty. In making this journey, we cannot abandon the fact that psychoanalytic discourse has been enunciated mostly by men, and therefore misogyny will invariably appear as the axis that seems to regulate and silence attempts to take another look at women and to rethink classic psychoanalytic concepts about desires and of becoming a woman.

KEY WORDS: beauty, sexual difference, woman, misogyny, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Qu'est-ce qu'être une femme? Comment devient-on un s'il y a un point d'arrivée? Au-delà, ce questionnement est la question classique de l'hystérie, c'est une question sur ce qui nous façonne en tant que sujets et nous donne du sens. Le but de cet article est de présenter comment un discours psychanalytique sur le fait d'être une femme est structuré à partir de la différence sexuelle, où le culturel et le social se croisent inévitablement; puisqu'au milieu de ces discours apparaît une construction centrale: la beauté. En faisant ce voyage, nous ne pouvons pas abandonner le fait que le discours psychanalytique a été énoncé principalement par les hommes, et donc la misogynie apparaîtra invariablement comme un axe qui semble réguler et faire taire les tentatives de jeter un autre regard sur les femmes et de repenser les concepts psychanalytiques classiques sur les désirs et de devenir une femme.

MOTS CLÉS: beauté, différence sexuelle, femme, misogynie, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios el psicoanálisis despertó el interés por la sexualidad, lo femenino, la mujer y su cuerpo. Ningún otro discurso o teoría hasta ese momento había puesto tanto interés en la mujer y su subjetividad como lo hizo Freud.

Freud abrió el debate hacia nuevas formas de ver al sujeto: escindido, con una fuerza que lo mueve (inconsciente), con una sexualidad que lo desborda y lo limita al mismo tiempo.

Las diferentes teorizaciones psicoanalíticas clásicas acerca de la mujer, lo femenino, la diferencia sexual, complejo de Edipo, envidia del pene y complejo de castración entre otras, abordan concepciones de lo masculino y femenino, estas nos hacen pensar en las características de la feminidad y la masculinidad y en las funciones que se le atribuyen a cada una.

En el caso de las categorías de “femenino” y “mujer” se van a encontrar fuertemente asociadas a otros conceptos como feminidad, sexualidad femenina, maternidad, complejo de Edipo, función materna, virtuosidad, belleza etc. Pero algo que llama especialmente la atención es encontrar en el discurso psicoanalítico la relación con lo otro, el objeto, lo desconocido, el enigma, lo irrepresentable, la carencia, la falta, lo que esta fuera del lenguaje, en pocas palabras lo “otro” de un sujeto masculino [1].

Nos encontramos con que el concepto de diferencia sexual en psicoanálisis se encuentra sustentado por una lógica binaria estricta (presencia-ausencia, hombre-mujer, falo-castrado) [1]. La diferencia de sexos tendrá sus implicaciones, sin embargo, es necesario cuestionar si esta diferencia tiene que ver con la categoría de lo femenino y la mujer como lo otro de un sujeto masculino o como lo dice Freud “dark continent”; probablemente el enigma no sea lo femenino, sino la sexualidad y también es necesario hablar que no solamente la mujer sentirá esa incompletud, sino que es equiparable a ambos sexos, además habría que cuestionar bajo la mirada de quien se presentan esas condiciones y esas hipótesis, tan aceptadas por hombres y cuestionadas por mujeres dentro del discurso psicoanalítico.

La mujer es presentada mayormente en diferentes discursos idealizada en dos polos opuestos: bondadosa o malvada, santa o bruja, sin embargo, se presenta ante la mirada de otro masculino como objeto ya sea erótico o de servicio, en cualquier caso, la mujer real se dispersa ante esas construcciones femeninas que no hacen más que estandarizar una mirada de la mujer y desaparecer el sujeto [2].

JUSTIFICACIÓN

Las sociedades actuales se encuentran inmersas en fenómenos de globalización, multiculturalidad, violencia, guerras, enfrentamientos, migraciones, y todo ello se presenta en el contexto de la crisis del capitalismo [1]. En México la situación para las mujeres se entrecruza con el crimen organizado y todas las formas de violencia específica hacia ella. De igual forma se presentan problemáticas relacionadas con la feminidad, las identidades sexuales, la belleza, la imagen corporal y la cosificación del cuerpo femenino [3].

En la actualidad vemos cambios en el “orden de la sexualidad”, nuevas organizaciones familiares, nuevas reglas de filiación, nuevas barreras entre lo permitido y lo prohibido en el campo de la sexualidad. La apertura hacia la liberación de formas de sexualidad anteriormente excluidas, prohibidas y rechazadas [4].

Este mismo entorno atraviesa al sujeto y a las problemáticas referidas a la diferencia sexual, por lo que aparecen nuevas formas de pensar, replantear y deconstruir estos discursos, en consecuencia, hablar del psicoanálisis en la época actual es un desafío que implica considerar más de una variable [1].

Hablar de la mujer y lo femenino responde a un debate social, cultural y científico actual. El feminismo y las teorías de género se han interesado por desmitificar a la diferencia sexual como lo preestablecido, lo inamovible, lo biológico. En este sentido es fundamental que desde el psicoanálisis y el feminismo como discurso se discutan estas problemáticas contemporáneas.

Desde el momento del nacimiento se asigna sexo que está determinado por la diferencia anatómica en la mayoría de los casos, se reconoce al recién nacido mediante un nombre y este debe ser ubicado: masculino o femenino, lo cual está determinado por la cultura y es solamente el inicio de un proceso de producción de subjetividad en el que se van a afianzar múltiples factores [1].

Es necesario darle otro lugar a lo femenino, a las mujeres, es necesario deconstruir el concepto de diferencia sexual y considerar planos diferentes con relación a estos con-

ceptos, lo importante es escuchar a las mujeres hablar de mujeres y entenderlas desde su singularidad.

ANTECEDENTES

El llamado Feminismo filosófico, no solamente aborda al género como una problemática, sino que se encarga de analizar los temas ontológicos y epistemológicos que se relacionan con la subjetividad. Por ello la teoría psicoanalítica constituye un apoyo y se puede articular con el feminismo, debido al planteamiento de la diferencia sexual, en la cual el psicoanálisis propone como una construcción cultural, donde el sujeto se constituye sexuado y es el resultado de relaciones subjetivas, en la que se les dará importancia a los procesos identificatorios de formación de las instancias psíquicas (ello, yo y súper yo) [5].

En la ola feminista de los 70, las mujeres exigieron el derecho sobre sus cuerpos, se trataba de reivindicar la igualdad, abrir las puertas de las instituciones meramente de hombres para las mujeres [6].

En 1949, Simone de Beauvoir con la publicación de “El segundo sexo”, planteó la problemática de lo que significa “el sujeto del feminismo”, ser el segundo sexo va corresponder a fuerzas históricas e ideas, este se adquiriría por medio de diferentes relaciones en las que el patriarcado es la base, por lo cual la idea de la feminidad no es un atributo esencial en las mujeres, y es meramente adquirido a partir de la cultura en la cual se dan diferentes formas de dominación por parte de los hombres sobre las mujeres [7].

Se llega a “ser mujer”, según el significado simbólico del que forma parte el sistema sexo-genero, cuando se cumplen con las normas de la cultura como heterosexualidad, maternidad, corporeidad bella. Muchas mujeres realizaron esfuerzos para explicar lo que estaban pasando y reconociendo en la experiencia e historia de las mujeres tomando como referencia teorías ya existentes como el liberalismo, marxismo, psicoanálisis o la teoría crítica; sin embargo estas teorías no alcanzaban a dar cuenta de muchos aspectos de esas problemáticas, ya que, tampoco estaban libres de los efectos

del género y del orden patriarcal; no era suficiente únicamente con hacer mención a la mujer, se tenía que ir más a fondo [7].

Estas primeras concepciones dieron como resultado “el estudio de sistemas de género”, en el cual se llegaba a considerar a la mujer como problema, y por el contrario se debería de analizar, deconstruir y construir las relaciones sociales en las que la mujer se encuentra inmersa como problema. Es por ello que se debe pensar a hombres y mujeres como sujetos incluidos en un contexto donde las relaciones de género afectan y moldean a ambos. Sin embargo, no ocupan un status equivalente. Las relaciones de género no van a negar la importancia de las desigualdades a las que también están expuestas los hombres, sin embargo, los hombres como colectivo ocupan una posición superior y ejercen dominación sobre la mayor parte de las mujeres, este tema será importante para pensar a la mujer y la feminización desde otras perspectivas [7].

- **BELLEZA EN EL DEVENIR DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA**

Un tema del que no podemos escapar al hablar de la subjetividad en las mujeres es sin duda el de belleza, y éste a su vez está ligado al concepto de feminidad. Las representaciones de la feminidad coexisten junto con la representación de belleza y de perfección como forma, exigencia y estándar de ser mujer.

En el siglo XIX la feminidad se consolida al ideal de belleza, fragilidad y delicadeza del cuerpo de las mujeres, este ideal impuso modelos de belleza a las mujeres de diferentes culturas que hasta el día de hoy permanecen [3].

En las sociedades contemporáneas cada vez es más frecuente observar intervenciones para modificar alguna parte del cuerpo que no cumple los estándares de belleza, perfección y salud (piel blanca, cabello rubio, ojos claros, nariz respingada, delgadez, piel tersa y libre de imperfecciones). Estos estándares además de ser en la mayoría de las veces inalcanzables también promueven la discriminación racial al ser modelos eurocentristas y hegemónicos de belleza; hay que corregir lo que no encaje y transformar el cuerpo por medio de cirugías o tratamientos cosméticos (implantes, liposucción, corrección de mentón, nariz, pómulos) esto va a tener implicaciones en la definición iden-

titaria y los procesos de subjetivación en el sujeto. Estos modelos estandarizan la belleza y por consiguiente la diferencia es lo que menos ocupa lugar [3].

La preocupación por la imagen corporal y su apropiación ha significado un avance al pensar a la identidad como un conjunto de metas a trabajar, a su vez hace evidente la presencia del cuerpo como parte fundante de la subjetividad y denota que el cuerpo será un resultado social. Ya que dependerá de múltiples factores mucho más sociales que biológicos para formarse y ajustarse. Para entender la belleza se debe de tomar en consideración el género y el poder; el cuerpo femenino está sometido a los efectos de las prácticas y el discurso sobre la mujer y lo femenino. El cuerpo de las mujeres queda dispuesto para ser controlado a través de un discurso de nunca ser suficientemente bellas o buenas como se requiere ser es por ello que necesitan modificar sus cuerpos. Las prácticas de belleza no se reducen a ser un producto de consumo capitalista, también tiene que ver con relaciones de dominación y subordinación impuestas hacia lo femenino [3].

- **LA MIRADA DEL PSICOANÁLISIS HACIA LA SUBJETIVIDAD FEMENINA**

Los textos psicoanalíticos dan cuenta y abren panoramas para entender la subjetividad humana y son el resultado de interpretaciones por parte de hombres y mujeres a partir de su propia subjetividad, esto anclado a un sistema de género-sexo, en el cual existe una cultura dominante construida por el sistema patriarcal [2].

Dentro de la práctica psicoanalítica la relación que se establece entre analista y paciente no será de carácter neutro, ya que dentro de la clínica coexisten otros fenómenos inconscientes, estos sujetos son portadores de un sexo, de un género y de la propia cultura, por lo tanto, este intercambio estará marcado por todas estas circunstancias. Freud así lo reconoce [2].

En cuanto al tema de la sexualidad femenina y lo dicho por el psicoanálisis comienza a darse un debate entre Freud y las analistas mujeres, en 1920; estas se dividen en dos grupos, las seguidoras de Freud y las detractoras de su teoría. Otras analistas más contemporáneas han abordado estas temáticas desde el feminismo y las relaciones de

género, se trata de mujeres teorizando sobre experiencias de mujeres, todas ellas deconstruyendo discursos contruidos por el sistema-genero dominante [2].

La feminidad entonces se conforma desde la misoginia y más tarde se encarna en las instituciones de lo simbólico, incluido el psicoanálisis que también ha contribuido a reforzar el modelo de la feminidad y del ideal de la mujer a través de sus postulados teóricos, los cuales se perciben inamovibles para muchas instituciones y lugares psicoanalíticos [2].

¿Qué ha dicho el psicoanálisis de las mujeres?

Ha dicho mucho y a la vez muy poco, lo que el psicoanálisis ha dicho de la mujer ha sido enunciado desde contextos históricos y culturales.

El psicoanálisis entonces es un discurso que ha reforzado el concepto de la mujer como lo otro del uno-sujeto y además ha agregado destinos como la maternidad.

Es importante destacar que los movimientos de las mujeres en Europa y América no han podido ser silenciados, si el psicoanálisis nos dice cuál es el lugar designado para las mujeres léase maternidad, pasividad y subordinación [2]. ¿Por qué estas protestas se siguen extendiendo? Y más aún ¿De dónde surge la necesidad de una teoría feminista?

¿Por qué es tan importante hablar de la mirada del psicoanálisis hacia la mujer?

Porque es un discurso que intenta dar respuestas a los procesos inconscientes que nos estructuran como sujetos al hablar de estos procesos también hablamos de la subjetividad que nos atraviesa.

- **LA CUESTIÓN FEMENINA FREUD - LACAN**

Lo femenino ocupa un lugar paradójico en el psicoanálisis, Freud en sus tres ensayos sobre la teoría sexual provoca y al mismo tiempo seduce, gracias a este trabajo aprendemos que la cuestión de la sexualidad es enigmática y nos produce cierta extrañeza [4].

Freud nos abre la puerta y nos hace ver la disyunción que existe entre los diferentes destinos de la pulsión en el sujeto, las elecciones de objeto, y la formación de identidades sexuales [4].

En cuanto a la sexualidad femenina se presenta extremadamente compleja, como bien lo sabemos, en el momento que Freud reconoce que su planteamiento de un Edipo generalizado no funciona para las niñas, ya que como para las niñas y niños el primer objeto de amor es la madre y no el padre; además sus primeras satisfacciones serán clitorianas. Bajo esas circunstancias deberá de transferir de la madre al padre su amor originario y transferir su goce clitoriano a un goce vaginal. En todo caso de lo que la feminidad se deduce no es muy halagador: la castración, un rechazo a la feminidad, a la mujer [4].

Freud en 1933 enuncia tres destinos para la mujer, solamente uno deseable: uno lleva a la inhibición sexual o neurosis, otro a la transformación del carácter en un complejo de masculinidad “ser o querer ser como un hombre” y el otro a la feminidad “normal”.

Uno de los principales aportes Freudianos es la construcción de la noción del sujeto del inconsciente, como sujeto para el cual la sexualidad y la función fálica (castración) independientemente del sexo o género se presentan como un enigma [4].

Lacan retoma la cuestión de lo femenino y propone una teoría de la sexuación y del amor, lo retoma también gracias a sus pacientes mujeres, Lacan rechaza una libido o inconsciente específicamente femenino, enuncia que no existe una especificidad de lo femenino, sin embargo, no abandona que el sujeto este determinado por la castración (función fálica). En esta función el goce del sujeto ha optado (elegido) esa posición “femenina”, se identifica socialmente y anatómicamente como hombre o mujer, lo cual traerá consecuencias [4].

En todo caso Lacan deja abierta para las mujeres la “libertad” de situarse y enfrentarse a la diferencia sexual de otra manera que la de Freud [4].

Desde la teoría Lacaniana podemos hablar también de un discurso dado para la mujer, un discurso que estructura particularmente a la mujer desde una mirada masculina de objeto.

- **TEORÍA FREUDIANA**

Juliet Mitchell fue una de las primeras feministas en reconocer la importancia del pensamiento freudiano y propuso una lectura a la obra de Freud basándose en la idea que, si bien el psicoanálisis es considerado “falocéntrico”, es debido al orden social en el cual se desarrolla (patriarcado). El padre o la figura masculina paterna es quien va a romper la diada madre-hijo, con ello articula la idea del sujeto deseante que va de la mano con la cultura que lo constituye y lo empuja al mismo tiempo [7].

Freud desarrollará una teoría que va a ir cambiando a lo largo de sus años de estudio, en Introducción al narcisismo afirma que el yo no aparece desde el inicio como algo configurado con el bebé, sino más bien se deberá de desarrollar y a partir de él se construirá el sujeto. El yo se formará con base a identificaciones con sus primeros objetos de amor, y será un yo corporal [7].

En el cuerpo existirán fuerzas (Freud les nombrará como Trieb, pulsión) que lucharán para salir y estarán modeladas a partir de sus encuentros con otros sujetos y objetos. La teoría de las pulsiones junto con la del aparato psíquico serán la base para la construcción del psicoanálisis [7].

De la relación entre pulsiones y funciones vitales derivará la libido, la cual elegirá diferentes objetos para depositarse; cada uno corresponde a una etapa de desarrollo psicosexual, el primer estadio es la fase oral y se caracteriza por su objeto que es el pecho materno mediante su fuente: la boca, que es donde recibe el placer y la comida [5].

Entre los dos y cuatro años el niño o niña concentrarán la carga libidinal en los esfínteres, teniendo como zona erógena el ano (fase anal), evacuar y retener. Hacia los 5 años entraría en la fase fálica y edípica, aquí la zona erógena son los genitales, la cual se caracteriza por la elección de la figura materna como objeto amoroso [5].

El niño descubre la existencia de los genitales femeninos y queda angustiado porque considera que puede perder su pene o puede ser castrado, y es entonces cuando abandona a la madre; la niña, por el contrario, cuando descubre que no tiene pene, envidia a quien si lo tiene y se inicia en el complejo de Edipo, al ocurrir esto, la niña

elegirá alguna de estas tres opciones: al sentir su falta inhiba su sexualidad, podría también surgir un complejo de masculinidad, se negaría a estar castrada, en este camino futuramente podría elegir un objeto homosexual, y por último, en el desarrollo habitual de la sexualidad la niña dirija su deseo hacia el padre, entrando en el complejo de Edipo [5].

Tras vencer el complejo de Edipo, se instaura el súper yo y se llega a la fase genital, en donde la carga libidinal se dirige a otro objeto. En el caso de las mujeres diría Freud el complejo culminara teniendo un hijo hombre que sea el falo [5]. Lo importante del Edipo posiblemente no sea la salida o resolución; sino la prohibición.

En relación a la diferencia sexual Freud en 1925 [8], habla de la importancia de la sexualidad en la primera infancia, misma que tiene directamente relación con el complejo de Edipo y las diferencias resultantes del mismo tanto en hombres como en mujeres. Podemos decir que pone de por medio primero la diferencia anatómica meramente para hablar de una constitución posterior de la subjetividad en ambos sexos. La niña observa el miembro del niño y lo compara con el suyo para lo cual considera “superior” el pene, sin embargo, para el niño, cuando observa a la niña al inicio es indiferente (desmiente), después de la primera observación ocurre una segunda comandada por la amenaza de castración, el hombre siente horror ante la criatura castrada o menosprecio hacia ella, la niña se dará cuenta que no tiene pene y querrá uno. La niña no aceptará fácilmente no tener un pene, por lo que empezará a comportarse como un niño [8].

Freud (1925) [8] menciona que en la mujer sucede una herida narcisista, un complejo de inferioridad por el hecho de no tener pene, sin embargo, en este punto habría que cuestionar si solamente sucede en la niña y no en ambos sexos.

Además de estas consecuencias de la envidia del pene se agregará una más, la niña se siente inferior y culpa a la madre de no recibir el pene. No obstante Freud (1925) también menciona que las reacciones de ambos sexos son una mezcla de rasgos femeninos y masculinos, en general derivado de esta diferencia anatómica, la niña tendrá que apartarse de la masculinidad y desplegar su feminidad [8].

Freud en sus últimos escritos se dedicó a estudiar y comprender las diferencias de evolución psíquica entre hombres y mujeres, partiendo de la idea de una bisexualidad innata. La historia del sujeto será la historia de su sexuación. Para Freud, la diferencia sexual no es originaria, sino más bien es originada. Así que masculinidad y feminidad son categorías culturales que preexisten al sujeto [9].

Hablar de mujer implica también hablar de feminidad; fue a partir del complejo de Edipo y el temor a la castración que el psicoanálisis se dio a la tarea de investigar la psique de la mujer y sus funcionamientos. Podemos entonces hablar que la idea que emana e sus teorizaciones con respecto a la mujer es la diferencia de destino entre hombre y mujer a partir de una concepción biológica principalmente.

CONCLUSIONES

Hablar de la diferencia sexual implica además situarnos en un contexto con problemáticas nuevas antes no estudiadas (nuevas paternidades, vientres subrogados, diversidades sexuales, nuevas formas de hacer lazos sociales). A partir de ello podemos decir que la diferencia sexual es tan amplia como la sexualidad para el psicoanálisis y es por ello que representa un desafío para las investigaciones actuales. Estas problemáticas están acompañadas en todo momento de la cultura y sociedad como juez, los tiempos cambian a pasos gigantes; se es necesario resignificar y dar voz a las mujeres para que hablen de su propia subjetividad desde otro lugar.

Freud resulta enriquecedor sobre cualquier tema hablado desde el psicoanálisis, pero emana la necesidad de cuestionar y actualizar sus teorizaciones acerca del devenir del sujeto. El mundo también habla del cómo ser mujer y estructura un discurso sobre el cual actuar. Abrir la posibilidad para que la mujer tenga la opción de elección y no de destino es un discurso que espero le pertenezca al psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

[1] GLOCER, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2015.

[2] ERRÁZURIZ, P. (2012). Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

[3] MUÑIZ, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>.

[4] CEVASCO, R.(2006). De Freud a Lacan, la cuestión femenina. Fecha de consulta: 2020/08/08. Disponible en: <http://www.psicoanalisisysociedad.org/Textos/Freud-Lacan-femeninaRCevasco.pdf>

[5] MELÉNDEZ, A. (2016). El feminismo de Freud. *Revista internacional de filosofía*, (5), 445-455.

[6] BROUSSE, M. (2013). El nuevo feminismo lacaniano. *Nel Nueva escuela lacaniana*.

[7] TUBERT, S.(2018). Psicoanálisis, feminismo y posmodernismo. *Litorales*, (1).

[8] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O. C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

[9] FREUD, S. (1932). La feminidad. O. C. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.